

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

SOBRE LA NATURALEZA DE LA RESISTENCIA: PULSIÓN DE MUERTE Y MASOQUISMO PRIMARIO.

Sanchez, Jimena.

Cita:

Sanchez, Jimena (Noviembre, 2012). *SOBRE LA NATURALEZA DE LA RESISTENCIA: PULSIÓN DE MUERTE Y MASOQUISMO PRIMARIO*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jimena.paula.sanchez/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWKH/trA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LA NATURALEZA DE LA RESISTENCIA: PULSIÓN DE MUERTE Y MASOQUISMO PRIMARIO

Sanchez, Jimena

Universidad de Buenos Aires

Resumen

La respuesta según la cual la meta esencial del ser humano es su felicidad es una respuesta que sigue dando a menudo el sentido común. Aunque, si bien la clínica nos confronta a diario a una contradicción respecto de la misma; hubo y sigue habiendo, dentro del psicoanálisis, un inconveniente en reconocer que alguien pueda querer algo más que su bienestar.

El presente trabajo se haya inscripto dentro de una investigación PROINPSI (Res. N° 1115/11) que tiene como eje el estudio de la noción de resistencia en psicoanálisis, la cual no deja de tener un aspecto paradójico. Por un lado se presenta como un obstáculo en la práctica pero por otro señala la dirección en la que ese análisis debe desarrollarse. En tal sentido, la formalización de la pulsión de muerte y del masoquismo primario permiten extraer “la verdadera naturaleza” puesta en juego en la clínica psicoanalítica, la cual no queda reducida a un mero arte de interpretar.

Palabras Clave

Pulsión-de-muerte, Masoquismo, Goce, Resistencia

Abstract

ABOUT THE NATURE OF THE RESISTANCE: DEATH DRIVE AND PRIMARY MASOCHISM

The answer, according to which the aim of man is happiness, is an usual response given by common sense. However, while the clinic confronts us daily with its contradiction, there was and still remains, a drawback to recognize that someone could want anything more than comfort.

The present paper is enrolled in a PROINPSI research (Res. N° 1115/11) whose axis is the study of the notion of resistance in psychoanalysis, as it shows paradoxical aspects. By one hand, it presents itself as an obstacle in the practice, but by the other, it shows the direction by which the analysis should be developed. In such a manner, Freud's formalization of death drive and primary masochism allow us to reveal “the true nature” of the psychoanalytic clinic, which cannot be reduce to a mere “art of interpretation”.

Key Words

Death-drive, Masochism, Enjoyment, Resistance

“¡Todos vosotros me dais asco con vuestra felicidad! Con vuestra vida, que hay que amar cueste lo que cueste. Como perros que lamen todo lo que encuentran. Y esa pequeña posibilidad todos los días, si no se es demasiado exigente. Yo lo quiero todo y ya -y que sea completo- y si no, ¡me niego! Yo no quiero ser modesta y contentarme con un trocito, si me he portado bien. Quiero estar segura de todo hoy, y que sea tan hermoso como cuando era pequeña, o morir”

Jean Anouilh, *Antígona*, 1944.

“He cometido el peor de los pecados: no ser feliz”

J. L. Borges

Introducción

La respuesta según la cual la meta esencial del ser humano es su felicidad es una respuesta que sigue dando a menudo el sentido común. Inclusive dentro del psicoanálisis -no lacaniano-, hubo y sigue habiendo un inconveniente en reconocer que alguien pueda querer algo más que su bienestar. El hecho de percatarse de la inherencia de la pulsión de muerte provoca en el ser humano una división subjetiva que no todos los sujetos están dispuestos a soportar. Tal es así que esta tesis llegó incluso a dividir el propio medio psicoanalítico, según lo indica el propio Freud cuando constata que “el supuesto de la pulsión de muerte o de destrucción tropezó con resistencia aun dentro de círculos analíticos” (Freud 1929, 115). Además añade que, desde que descubrió este concepto de pulsión de muerte, no puede pensar de otra forma que sirviéndose de él.

De tal forma, voy a servirme no sólo de la pulsión de muerte sino también de la concepción freudiana sobre el masoquismo primario para dar cuenta resumidamente que, es a partir los mismos que puede extraerse “la verdadera naturaleza” puesta en juego en la clínica psicoanalítica. Una clínica que no queda reducida solamente al “arte de interpretar” sino que opera, en el corazón mismo de la experiencia, con relación a lo “no analizable” ofrecido en tanto resistencia; es decir, sobre lo real del goce, en tanto el giro dado por Freud en los años veinte le pone un tope a la clínica simbólica. Dado que lo inconsciente ya no coincide con lo reprimido (Freud 1923) un resto no accede a lo simbólico. No todo reprimido implica que “no todo es interpretable” pero sin embargo es lo que traza los márgenes de lo que podrá ser analizado.

La naturaleza del Más Allá

El escorpión y la rana es una fábula de origen desconocido, aunque atribuida a Esopo. En ella un escorpión le pide a una rana que le ayude a cruzar el río. Prometiéndole no hacerle ningún daño, la rana accede subiéndole a sus espaldas pero cuando están a mitad del trayecto el escorpión pica a la rana. Ésta le pregunta incrédula: “¿cómo has podido hacer algo así?, ahora los dos moriremos” ante

lo que el escorpión responde: “no pude evitarlo, está en mi naturaleza.”

Ahora bien, ¿qué es lo que está en la naturaleza del escorpión?

De buenas a primeras y si nos dejáramos guiar por el *sentido común* diríamos que este escorpión es un “mal bicho” y que ha roto un pacto. Ahora bien, todo esto basado precisamente en la idea de la primacía del propio bien. El escorpión no picaría a la rana porque tal cosa *no tendría ningún sentido*, no comporta *ninguna utilidad* para el escorpión sino todo lo contrario. Sin embargo, el escorpión actúa de un modo que contradice este principio de bienestar propio. De tal forma, podemos adelantar que lo que no está en su naturaleza es la búsqueda de su propio bien. Es decir que, más allá de la moraleja, lo que la fábula revela es la paradoja freudiana de la pulsión de muerte -en tanto estímulo no ligado, sin sentido- y del más allá del principio del placer: el ser humano al estar atravesado por el significativo tiene como bien supremo algo que no es placentero ni del orden de lo útil.

En su artículo de “Más allá del principio de placer”, Freud corrige el postulado sobre el cual fundamentaba el funcionamiento del aparato psíquico: la búsqueda de placer. Hasta entonces tal principio constituía el regulador de los procesos psíquicos. “Los hechos que nos movieron a creer que el principio de placer rige la vida anímica encuentran su expresión también en la hipótesis de que el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él” (Freud 1920, 8-9). Ya desde el Manuscrito K, la hipótesis auxiliar sobre la existencia de una fuente independiente de desprendimiento de displacer da cuenta de una fuerza constante que es imposible de reducir a cero (FREUD 1896). Es tarea del aparato psíquico, regido por el principio de placer, mantener el equilibrio de cargas tendiendo a reducir la tensión, en tanto “el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad, y el placer, a una reducción de ella” (Freud 1920, 7-8). Ahora bien, se trata de un principio homeostático que deriva del principio de constancia. Sin embargo, tanto los sueños traumáticos, el juego del fort-da como la repetición en transferencia cuestionan la hegemonía del principio de placer: en todos ellos se percibe una tendencia inconsciente del sujeto a repetir una y otra vez la misma situación penosa[.].

En el caso de los sueños traumáticos, estos se repiten como un intento de ligar los elementos que de afuera del campo de representaciones intentan encontrar dentro un representante. Así exceden el marco del principio del placer, no por el lado del contenido simbólico-imaginario -escena- sino por su repetición del trauma. Son un intento fallido de ligadura, en tanto lo que sostiene la repetición es un exceso que obliga al aparato a un trabajo constante.

La repetición en los sueños traumáticos, dice Freud, obedece a las “enigmáticas tendencias masoquistas del yo” (Ob. Cit, 14). Para dar cuenta de las mismas, apoyado en esta ruptura del principio de placer con el más allá, Freud va a introducir la **pulsión de muerte** que alude a lo no ligado, al más allá del principio del placer, tratándose de la irrupción pulsional independiente del campo de las representaciones. Es decir, el aparato psíquico está regido por un principio independiente del principio del placer-displacer y articulado a la tendencia del organismo a volver a lo inorgánico y esta repetición da cuenta más bien de ser una repetición de goce.

Cabe aclarar, que si bien el principio del placer pierde su hegemonía

en la regulación de los procesos psíquicos, en tanto se sostiene en la ligadura que posibilita la investidura de las representaciones como condición necesaria para el proceso primario -desplazamiento y condensación-; éste no desaparece, sino que hay algo más allá e independiente de él. Si la irrupción pulsional supone el fracaso de la ligadura, en tanto encuentro fallido con lo real, el aparato se planteará una tarea anterior: intentará dominar al estímulo, ligar psíquicamente las magnitudes ingresantes, a fin de poder tramitarlos luego.

Ahora bien, en aquello que se repite en los sueños de las neurosis traumáticas está presente el retorno de lo inanimado, el retorno de la menor excitación posible, la tendencia a la inercia, es decir, lo que vuelve siempre al mismo lugar, lo real definido por Lacan a la altura del Seminario 11. De esta forma, no debe confundirse la naturaleza del goce con el placer. Esta es una diferenciación que se impone como un trasfondo esencial cuando se habla de goce. El placer, dirá Lacan, es homeostático, el goce en cambio será equiparado al más allá del principio de placer. En tanto equiparado al mismo, se sitúa en la dimensión muda de la pulsión de muerte, subordinado al Tánatos.

En el caso de nuestro escorpión, su “naturaleza” de goce, en tanto predisposición a picar irrumpe más allá del principio de placer poniendo en cuestión el orden simbólico establecido, imponiéndose a pesar de la buena voluntad del escorpión de acatar tal pacto del “no picar”. Como si estuviese programado a descargar su veneno irremediablemente.

El masoquismo y el resto inasimilable

Pues bien, parafraseando a García Márquez, qué si el escorpión no tiene quien picar...

No sin demasiados rodeos, Freud va a terminar de conectar la pulsión con el masoquismo erógeno primario. Uno de estos rodeos es el de postular al sadismo como previo si bien surge la pregunta de cómo podría buscarse el dolor del otro si no hubiera un registro del dolor en el propio cuerpo. Tal rodeo se expresa en “Pulsiones y destinos de Pulsión”: “el psicoanálisis parece demostrar que el infligir dolor no desempeña ningún papel entre las acciones-meta originarias de la pulsión” (Freud 1915, 123-24) aunque concluye unas líneas después que “el gozar del dolor sería, por tanto, una meta originariamente masoquista, pero que sólo puede devenir meta pulsional en quien originariamente sádico” (Freud 1915, 124)

Ahora bien, si bien en el texto de “Más allá...” Freud introduce la pulsión de muerte, no termina de resolver este “no cesar de aspirar a su satisfacción plena” de la pulsión (Freud 1920, 42), tarea imposible que se le impone al aparato psíquico en tanto tal satisfacción consistiría en la “repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formas sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante” (Ibid., 42). Recién en “El problema económico del masoquismo” esa repetición de goce “inexorable” más allá del principio de placer va a encontrar su lugar en la teoría. En tanto el masoquismo erógeno primario es aquella parte de la pulsión de muerte que permanece como resto no elaborado y no elaborable (en tanto no ha pasado por la conversión de la pulsión de apoderamiento).

De tal forma, el sadismo va a ser explicado como la necesaria derivación de la pulsión de muerte (Freud 1924, 169). La pulsión de

muerte es algo previo a la agresividad, inclusive es previa a cualquier intencionalidad como tal (no se trata de una voluntad). Por eso, no solo el sadismo[iii] es secundario sino toda otra forma de masoquismo (todos los fenómenos “autoagresivos” -para decirlo de algún modo- que suponen el funcionamiento del fantasma como guión escénico, es decir una trama simbólico-imaginaria).

Para finalizar, ¿es posible aún des-culpabilizar a nuestro escorpión de un final tan trágico siendo que su naturaleza lo empuja a picar inexorablemente? Lamentablemente nuestro escorpión tampoco pudo “contar el cuento”.

El problema “económico” y la ética del psicoanálisis.

Tal como lo expresa Freud, si bien la pulsión de muerte tiene como meta -satisfacción- reconducir al ser vivo al estado inerte y Eros persigue la de complicar la vida mediante la reunión (Freud 1923, 41), ambas son conservadoras y de allí, dice Freud que la mezcla pulsional entre ambas sea un “supuesto indispensable” (Ibíd., 42). Aún más, tal mezcla podría llevarse a cabo en partes desiguales o bien podría ocurrir el fenómeno de la desmezcla.

Ahora bien, si bien tal consideración sobre la mezcla nos conduce a pensar en el terreno de la cantidad, para Lacan el problema no es -lo que fue llamado clásicamente en el psicoanálisis freudiano- el problema económico cuantitativo. Dicho autor lo considera más bien como un problema de economía política, entendiendo ésta como una economía política de discursos. De tal forma, lo que distribuye la economía y la política es el goce en un sistema simbólico, cómo circula éste por la estructura del discurso.

Como es conocido, el sujeto, tal como lo entendemos con Lacan, es efecto del lenguaje, no es una instancia previa. “El efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real” (Lacan 1964a, 814). Sin embargo, a partir de los años setenta el significante también va a ser la causa del goce. De tal forma lo expresa en Radiofonía: “Del Uno-en-menos, el lecho está hecho para intrusión que avanza desde la extrusión; es el significante mismo. Así no todo es carne. Las únicas que improntan el signo que las negativiza, ascienden, de lo que el cuerpo se separan, las nubes, aguas superiores, de su goce, cargadas de rayos a redistribuir cuerpo y carne” (Lacan 1970, 409).

Entonces, si bien es cierto que Freud habla del “silencio” de la pulsión de muerte, de este resto autoerótico indomesticable, no es menos cierto que Eros participa de todo el alboroto de la vida (Freud 1923, 47). De tal forma, si bien lo que se repite da cuenta de que el aparato psíquico no cesa de escribir lo que no cesa de no escribirse, en tanto la resistencia de lo real causa el trabajo incesante de lo simbólico; también la repetición pone en juego la posibilidad de una pérdida de goce (en el sentido de una entropía).

El psicoanálisis no es una terapéutica de la palabra como cualquier otra, aunque el sello de su efectividad haya sido el “hablar cura” de Ana O. Entonces, si la repetición es lo que venimos sosteniendo, el instrumento de la intervención analítica no puede ser sólo la interpretación, ya que está implícito que la interpretación es una operación simbólica que se efectúa sobre un material simbólico. Hablando con propiedad, carece de sentido “interpretar lo real”. Lo real se presenta como respuesta, no como significante enigmático

co que llama a otro significante. Aunque proponerse “disolver” la repetición sería un absurdo, equivalente a intentar desarticular la cadena, la repetición puede ser el refugio de ese exceso de satisfacción pulsional que constituye el plus de sufrimiento que nos atañe como analistas. ¿Cómo operar entonces en la transferencia para obtener esa redistribución libidinal orientada al deseo? En Lacan, la respuesta es el deseo del analista cuya función impide que el analista abuse del “poder de la cura” con relación al “bien” del paciente. De tal forma, es por la vía del acto analítico en tanto éste opera por una suspensión de la relación del significante S_1 en juego, del significante que se repite, con los otros significantes (tal como queda expresado en la línea inferior del discurso del analista) que el analista invita al ser hablante a llegar hasta el límite de su propio “Rubicón”. A partir de allí, quizás pueda inventar un nuevo uso de lo que está en su naturaleza en tanto debe haber operado una transformación radical de la posición del sujeto en relación con el goce. “Después de todo vale la pena plantear la cuestión acá, en un cierto punto de partida [...] que se llama suscitar un nuevo deseo” (Lacan 1967-68, 10-1-68).

Bibliografía

- Freud, S. (1896): Manuscrito K. Las neurosis de defensa (un cuento de Navidad) en Obras Completas T. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- Freud, S. (1915): Pulsiones y destinos de pulsión en Obras Completas T. XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- Freud, S. (1915): La represión en Obras Completas T. XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- Freud, S. (1915): Lo inconciente en Obras Completas T. XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- Freud, S. (1920): Más allá del principio de placer en Obras Completas T. XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995
- Freud, S. (1923): El Yo y el Ello en Obras Completas T. XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- Freud, S. (1924): El problema económico del masoquismo en Obras Completas T. XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- Freud, S. (1926 [1925]): Inhibición, síntoma y angustia en Obras Completas T. XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- Freud, S. (1930 [1929]): El malestar en la cultura en Obras Completas T. XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- Freud, S. (1850 [1895]): Proyecto de psicología en Obras Completas T. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- Lacan, J. (1959-60): El Seminario Libro 7: La ética del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1964a): Posición del inconsciente, en Escritos 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, J. (1964b): El Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1967-68): El Seminario Libro 15: El acto analítico, inédito
- Lacan, J. (1969-70): El Seminario Libro 17: El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1999
- Lacan, J. (1970): Radiophonie, en Autres écrits, Seuil, Paris, 2001.
- Lacan, J. (1972-73): El Seminario Libro 20: Aún, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Lacan, J. (1973): Télévision, en Autres écrits, Seuil, Paris, 2001.
- Miller, J-A. (1998): La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Miller, J-A. (1999): Biología Lacaniana y acontecimiento del cuerpo, Colección Diva, Buenos Aires, 2002.
- Rabinovich, D. (1992): Una clínica de la pulsión: las impulsiones, Manantial, Buenos Aires, 2009.